



# PASE SIN LLAMAR... ALGUNAS REFLEXIONES ACERCA DE LA DOCENCIA, LA INVESTIGACIÓN Y LA PUESTA EN VALOR DEL PATRIMONIO CULTURAL DESDE LA PERSPECTIVA DE UN DESARROLLO SOSTENIBLE

Juan Blázquez Pérez  
*Universidad Autónoma de Madrid*

Sebastián Celestino Pérez  
*Consejo Superior de Investigaciones Científicas*

La Cultura es algo que lo envuelve todo.  
Estas navidades regala Cultura  
[Ministerio de Cultura. Campaña de Navidad, 2009]

## RESUMEN

La conciencia que hoy tiene la sociedad moderna acerca del valor de su patrimonio cultural es, creemos, una realidad incuestionable. De igual manera, los hasta cierto punto asentados valores universales relativos a la protección y conservación del mismo desde hace ya cuarenta años, en las dos últimas décadas han asumido una visión conceptual más exigente que, relativamente, le da mayor legitimidad. Nos referimos, por un lado, a la utilidad social del patrimonio a través de una irrenunciable función educativa; y, por otro, el asumir como justificación última el disfrute social del mismo. Protección, educación y disfrute social serían pues, bajo nuestra óptica, los tres pilares en los que se apoya una concepción del Patrimonio Cultural más madura que hoy día ha sobrepasado la tradicional valoración de mueble, inmueble y natural y se ha adentrado en los conceptos identitarios e intangibles.

Toda esta evolución se encuentra hoy claramente recogida en sucesivas normativas legales —tanto nacionales como internacionales— que, en el caso de la UNESCO, aglutina en la actualidad a 184 países; y, de forma paralela, queda reflejado en un variado repertorio de intervenciones patrimoniales encaminadas, ya no sólo a la restauración y conservación sino también a la puesta en valor dentro de un marco que, en sus inicios de manera ocasional y hoy ya por pura sensatez, solo debería acometerse dentro de pautas caracterizadas por una incuestionable sostenibilidad.

**Palabras clave:** Historiografía, Patrimonio, patrimonio arqueológico, patrimonio cultural, turismo cultural, puesta en valor, gestión del patrimonio, desarrollo sostenible

#### ABSTRACT

Today's society is unquestionably aware of the value of its cultural heritage. Similarly, the universal values related to heritage protection and conservation that were established forty years ago and are now more or less accepted have acquired a more stringent conceptual focus over the last two decades which, to a certain degree, has reinforced their legitimacy. We are referring on the one hand to the usefulness of heritage for society, in terms of its essential educational function, and on the other to its ultimate *raison d'être* as something for the enjoyment of humanity. In our opinion, protection, education and social enjoyment are the three pillars that underpin a more mature notion of cultural heritage, which has now moved beyond traditional categories — movable, immovable and natural — to explore intangible and identity-related concepts.

Today, all of this is clearly recognised and contemplated in the series of national and international legal regulations that have been approved, which in the specific case of the UNESCO are currently applied in a total of 184 countries. However, it is also reflected in the vast catalogue of heritage intervention methods designed not only to restore and preserve heritage but also to promote and enhance its value within a framework which, at first only sporadically but now as a matter of pure common sense, can only be governed by sustainable development criteria.

**Keywords:** Historiography, Heritage, Archaeological heritage, Cultural heritage, Cultural tourism, Management, Enhancement, Sustainable development.

## A MODO DE INTRODUCCIÓN

«La cultura es algo que lo envuelve todo. Estas navidades regala cultura». Con esta inspirada frase, a modo de reclamo publicitario, el Ministerio de Cultura de España iniciaba en las navidades de 2009 una campaña de comunicación institucional, llena de sugerencias, «dirigida a promover la difusión y adquisición de productos culturales entre la ciudadanía [...] a estimular la demanda y adquisición de productos culturales como opción atractiva para la población [...]» (figura 1). Si bien es verdad que dicha campaña surgió de manera intencionada en un momento de especial demanda, como son siempre las navidades, no por ello deja de sernos útil como inicio de una serie de reflexiones que en este texto —por fuerza breve— queremos verter sobre conceptos de notable actualidad e importancia como son el patrimonio cultural, su valorización y el carácter de obligada sostenibilidad en este iniciado ya siglo XXI.

Era y hasta hace poco lo ha sido —de hecho, que sepamos, ha estado presente hasta las pasadas navidades de 2011— una legítima estrategia enfocada a la promoción del «regalo cultural», si bien centrada en los campos artísticos de la música, el cine, la literatura y las artes escénicas a tenor de los anuncios publicitarios creados por el propio Ministerio de Cultura en torno, sólo, a estas citadas temáticas. Sea como fuere, lo importante era que con la idea de «materializar» determinados productos culturales, se intentaba hacer ver a la ciudadanía cómo la Cultura puede tener —y de hecho tiene— una perspectiva material en forma de regalo y cómo este, a su vez, pone en evidencia su intrínseca «diversidad de alternativas». Todo ello, revestido de una campaña publicitaria navideña, tenía un claro «tinte emocional» destinado a favorecer una empatía con el potencial destinatario: la ciudadanía.

La moraleja final que de todo ello podríamos deducir bien podría ser cómo, en la vida cotidiana de cualquier persona, y no ya sólo en la de los artistas protagonistas o en la de los gestores de la Cultura, existe la posibilidad de incorporar ésta materializada en forma de regalo como un valor añadido o, dicho de otra manera, entender las Artes como un producto... cultural.

Pero centrándonos en el más frecuente destinatario del tipo de libros que el lector tiene ahora en sus manos —joven y universitario— consideramos útil esta disertación de partida si, con ello, favorecemos la normalización de un término que a más de un estudiante de Humanidades —creemos que equivocadamente— puede muchas veces extrañar, si no producir rechazo: el de «Economía de la Cultura», un área ésta de reciente especialización dentro de los estudios económicos y que la conciben como «la aplicación de la teoría y herramientas de la economía al análisis de la organización económica del sector cultural [...]». La política





*Figura 1. Campaña de comunicación institucional del Ministerio de Cultura a favor del regalo cultural. Navidades de 2009. © Ministerio de Cultura 2009*

cultural ocupa, pues, un lugar central dentro de la «Economía de la Cultura» y ello queda reflejado en la promulgación de sucesivas, por no decir continuadas, «leyes, normas y programas» destinados a la «generación, acceso y difusión de valores y experiencias culturales por parte de los gobiernos», lo que entra de lleno en «la estrategia de preservación del patrimonio histórico». En definitiva, la política cultural es hoy una realidad incuestionable y, con ella, la participación del Estado en su financiación (Palma y Aguado, 2011, 195 y ss.; con bibliografía anterior).

## NUESTROS PRIMEROS PASOS

El equipo de investigadores de la Universidad Autónoma de Madrid (UAM) y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), a través de su Unidad Asociada ANTA, acometimos un primer proyecto competitivo de investigación aprobado por la AECID encaminado al *Desarrollo para la docencia e investigación del patrimonio cultural en Chile*. La catalogación del mismo por la AECID, dependiente del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación, como un proyecto tipo C, es decir, como Acción Preparatoria (C/027576/09) era para los tres solicitantes españoles toda una abierta declaración de intenciones que empezamos a desarrollar, fundamentalmente en Chile, a lo largo del año 2010. Los buenos resultados obtenidos favorecieron la continuidad de los trabajos en una segunda concesión por parte de la citada Agencia Estatal, en aquella ocasión en su modalidad D encaminada «a crear una acción integrada de fortalecimiento institucional» (D/032057/10) y que se llevó a cabo a lo largo del año 2011.

Lógicamente, los trabajos llevados a cabo en ambos proyectos no partían de cero. Docencia e investigación en diferentes facetas del Patrimonio Cultural las veníamos desarrollando desde hacía más de una década. Valgan como ejemplos dos actuaciones significativas: por un lado, la implantación en 2004 de un máster

en la UAM sobre *Arqueología y Patrimonio* y que, desde el año 2010, dirigimos uno de los firmantes de este texto; y, por otro, la creación en 2009, en el departamento de Prehistoria y Arqueología de la UAM, de la citada Unidad Asociada bajo el nombre *Ana et Tagum* (ANTA). Dicha Unidad quedó acordada entre el Instituto de Arqueología del CSIC y la citada Universidad Autónoma y, hasta la fecha, es la única existente con este rango institucional en su Facultad de Filosofía y Letras. Desde 2011 dicha Unidad tiene aprobada, entre sus cinco principales líneas de investigación, una específica sobre *Docencia en Museología y Patrimonio en Iberoamérica*.

Pero previas a estas actuaciones, en cierta medida institucionales, nuestro acercamiento al estudio del patrimonio cultural se remonta, en la práctica, a casi dos décadas, si bien centrado en un campo concreto del mismo: el de la Cultura de la Vid y el Vino; primero en España y, posteriormente —desde 2006— también en Iberoamérica. Nos podríamos remontar, en este sentido, a 1992, cuando uno de nosotros recibió en la sede parisina de la *Office Internationale de la Vigne et du Vin* (OIV) el encargo, por parte del Consejo Regulador del Vino de Jerez-Xérès-Sherry y Manzanilla-Sanlúcar de Barrameda, de organizar un *Símpoio Internacional sobre el Origen del Vino* desde una perspectiva arqueológica, en concreto la cultura del vino en época protohistórica a través de las variadas facetas que hoy ofrece la investigación científica y la docencia universitaria. Aquel símpoio tuvo lógico reflejo bibliográfico en un libro (1994; reeditado en 2009) al que siguieron, fruto de sendos *símpoios*, dos libros más: uno sobre la antigüedad romana (1999) y otro —con el que cerramos aquella trilogía— atento a la época tardoantigua y medieval (2008). De manera paralela, desde el departamento de Prehistoria y Arqueología de la UAM y en colaboración con el Instituto de Historia del CSIC, impartimos sucesivos Cursos de Doctorado centrados, uno en *La Cultura del Vino: usos y rituales del vino en la Protohistoria Peninsular* (1997), desarrollado en Jerez de la Frontera (Cádiz) con la colaboración del Consejo Regulador del Vino de Jerez-Xérès-Sherry y Manzanilla-Sanlúcar de Barrameda; otro, sobre *Arqueología del Vino en la Protohistoria peninsular* (2000), llevado a cabo en colaboración con el Consejo Regulador de Montilla-Moriles; y, por último, un tercero sobre *La Cultura del Vino en la España Antigua y Medieval: iconografía y rituales* (2003), acometido en colaboración con el Consejo Regulador de vinos del Condado de Huelva (figura 2).

Aquel primer —pero evidentemente intenso— acercamiento al patrimonio cultural de la vid y el vino, como apuntábamos, favoreció el que en 2006 nos incorporáramos a los sucesivos *Seminarios* iberoamericanos centrados en el *Estudio de Viticultura y Ciencias Sociales* celebrados en las universidades de Talca (Chile 2006 y 2007); de Cuyo (Mendoza, Argentina 2007); la USACH (Chile, 2008),



*Figura 2. Doctorado impartido por la UAM sobre La Cultura del Vino en la España Antigua y Medieval: iconografía y rituales en colaboración con el Consejo Regulador de vinos del Condado de Huelva (2003). © Foto J. Blánquez 2003*

o de Torreón (México 2009), en estos dos últimos formando ya parte del Comité de Organización. Ante los evidentes avances producidos en este campo, tanto en la comunidad científica europea mediterránea como en la sudamericana, dentro de esta línea de estudio vimos la oportunidad de convocar en Almendralejo (Badajoz, España) una Conferencia Internacional bajo el epígrafe de Patrimonio Cultural de la Vid y el Vino. *Vine and Wine Cultural Heritage* (2010) que, como tal, debía tener la capacidad de marcar con claridad la transición hacia una nueva manera de abordar los estudios de la vid y el vino. Queríamos, en última instancia, normalizar nuevos enfoques, acercarnos a nuevas metodologías y, sobre todo, fomentar la colaboración internacional, interinstitucional e interdisciplinar. Fue, por esta razón, por la que estructuramos la citada Conferencia en cuatro líneas programáticas atentas a otros tantos itinerarios fundamentales en este tipo de estudios: Arqueología e Historia, Ciencias de la Vid, Museología y Patrimonio y una cuarta, específica, sobre Viticultura en América Latina. Queríamos con ello recoger, no sólo la síntesis de todo lo hecho con los principales avances realizados en estos campos sino también apuntar las nuevas orientaciones a seguir por la investigación, tanto temáticas como metodológicas (figura 3).



*Figura 3. Clausura de la Conferencia Internacional celebrada en Almendralejo (Badajoz) sobre Patrimonio Cultural de la Vid y el Vino. Vine and Wine Cultural Heritage. Febrero de 2011. © Foto J. Blázquez 2011*

La idea surgió durante la realización del X Seminario Iberoamericano de Vitivinicultura y Ciencias Sociales, celebrado en la ciudad argentina de Mendoza (2007) y el materializarlo en la ciudad de Almendralejo (Badajoz, España) tuvo el apoyo del posterior XI Seminario llevado a cabo en el Instituto de Estudios Avanzados de la USACH (Chile 2008). En su plasmación, además de otras instituciones, contó para su dirección científica con las citadas UAM y del CSIC. El fruto de todo lo hablado y discutido en aquella Conferencia ha visto recientemente la luz en formato libro (Celestino y Blázquez, 2013) (figura 4).

Pero, tal y como apuntábamos, de manera paralela a nuestros trabajos en favor de la cultura de la vid y el vino en España e Iberoamérica, desde 2004 y, más especialmente, desde 2010, ampliamos nuestra docencia e investigación dentro del patrimonio con perspectiva más amplia hacia el campo de la museología y puesta en valor del patrimonio cultural. Dicha nueva línea estaría enfocada desde nuestro natural punto de partida de la Arqueología y con una, cada vez más necesaria, perspectiva de sostenibilidad y apoyo en el mecenazgo, aspectos ambos que para nada conllevan de manera obligada falta de rigor científico o caer en la fácil práctica de concebir el Patrimonio Cultural como una mera mercancía, una exaltación folclórica, o una manipulación de la Identidad (Roldán *et alii*, 2007).



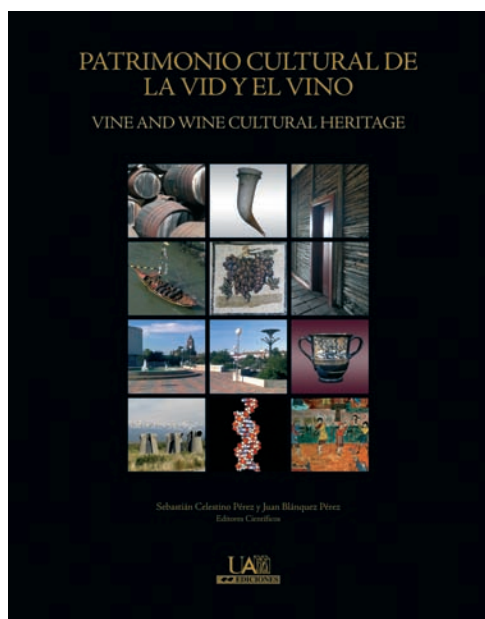


Figura 4. Cubierta del libro *Patrimonio Cultural de la Vid y el Vino. Vine and Wine Cultural Heritage* editado por la UAM, el CSIC, a través de su Instituto de Arqueología, el Ayuntamiento de Almendralejo y los Fondos FEDER de la Junta de Extremadura.

© Diseño y maqueta Trébede Ediciones y J. Blánquez, 2012

Así, desde esta más amplia perspectiva, nuestras actividades docentes e investigadoras han materializado actuaciones concretas que abarcan asignaturas del máster de la UAM sobre Arqueología y Patrimonio (por ejemplo *Musealización de yacimientos y Centros de Interpretación*); la impartición de un Seminario en la universidad de La Serena sobre *Arqueología del Vino* (Chile, mayo 2009); de un curso de postgrado en la universidad de Cuyo (Mendoza) sobre *Puesta en valor del patrimonio arqueológico: musealización de yacimientos y centros de interpretación* (Argentina, marzo de 2012); o, ya dentro del campo propio de los museos, haber realizado el proyecto museológico y museográfico del Centro de Interpretación de la ciudad Ibérica del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas Ciudad Real), (Blánquez 2008, 387 y ss.), (figura 5) haber sido corredactor de ambas tareas —junto con L. Roldán y S. Martínez Lillo— en el nuevo museo municipal de San Roque (Cádiz), (Roldán y Blánquez, 2012) (figura 6), o haber sido Director Científico (responsable de la interpretación científica del Programa Expositivo) por parte de la UTE Acciona-Empty, en el proyecto museográfico para de remodelación del Museo Arqueológico Nacional de Madrid, ganado mediante concurso público competitivo convocado por el Ministerio de Cultura (2010-2012), o el haber colaborado en el novedoso proyecto —por sus planteamientos de partida— del Museo de las Ciencias y la Cultura del Vino en Almendralejo (Badajoz) (Pol *et alii*, 2008).



*Figura 5. Reconstrucción de una estratigrafía arqueológica en el Centro de Interpretación de «La Ciudad Ibérica del Cerro de las Cabezas» (siglo V a.C.), en Valdepeñas (Ciudad Real).  
© Foto J. Blázquez 2003*



*Figura 6. Nuevo montaje del Museo Municipal de San Roque (Cádiz). Sección Arqueología. Embarcadero romano original (derecha) y elementos arquitectónicos de la ciudad púnico-romana de Carteia (izquierda). © Foto J. Blázquez 2012*

Con respecto a este último y conscientes de que en aquellos momentos existían en España 51 museos<sup>1</sup> del vino dependientes, de una u otra manera, del Estado, podría pensarse acerca de lo innecesario o, como defendían los autores del proyecto museológico del citado museo de Almendralejo, la dificultad de «diseñar un hueco que no se equipare a los ya existentes y que tenga una personalidad y una singularidad propia» (Pol *et alii*, 2008, 41). Se buscó para ello definir un carácter científico y tecnológico que lo acercara a los visitados «museos de ciencia» sin que, por ello perdiera el necesario «carácter de un museo de identidad» y, coherente con lo anterior, que «enlazara con la identidad local y regional y mantuviera su propia singularidad, alejándose, así, del modelo de proliferación de museos locales repetitivos». Un Museo de las Ciencias del Vino «en el que las diferentes ciencias aportan perspectivas complementarias que ayudan a enriquecer el concepto», no circunscrito a un ámbito local sino, más bien, al regional (figura 7).

Decantado de todo este cúmulo de circunstancias, el pasado año 2008 contactamos con el Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC), que mostró su interés científico y formativo en temas de Patrimonio Cultural de cara a su posible incorporación en su Plan de Estudios, por aquel entonces en revisión, así como por trabajar de manera conjunta en sucesivos Seminarios y Mesas de Trabajo. Ello fue determinante para elaborar una primera «Acción Preparatoria» y una «Acción Integrada de Fortalecimiento Institucional» entre la UAM-CSIC y la PUC, a través de los citados proyectos de la AECID, destinadas a favorecer y dar continuidad en esta última universidad a los estudios de Patrimonio y Museología en Chile.

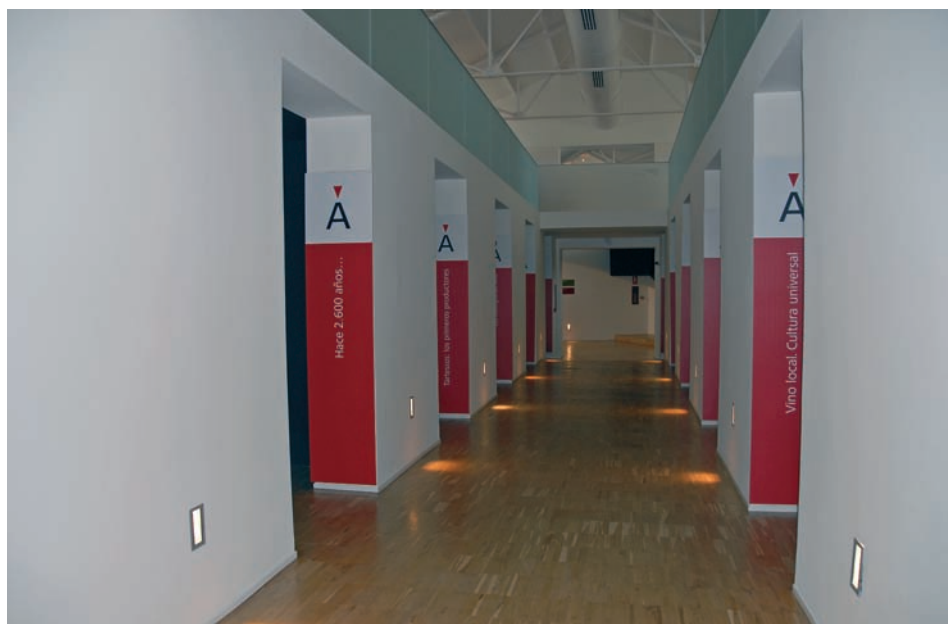
## EL PATRIMONIO CULTURAL DENTRO DEL MARCO DE LA AECID

Uno de los objetivos de la Agencia Española de Cooperación para el Desarrollo (AECID) es, sin duda, la cooperación internacional, entre iguales, para fomentar el intercambio y el conocimiento mutuo; de ahí que sus principios de actuación

---

1. Esta cifra puede aumentarse a 75 si se contabilizan aquellos surgidos por iniciativa privada —por lo general bodegas— que, en su mayoría, carecen lamentablemente de una imprescindible metodología expositiva al no haber «realizado una tarea previa de investigación en su territorio y no tiene publicaciones al respecto» (Elías, 2008, 33). En este sentido conviene no olvidar cómo, en todo turismo temático, las modas y costumbres —socialmente hablando— son *per se* cambiantes.

En los siempre imprescindibles estudios de mercado y de potencialidades a la hora de definir el establecimiento de cualquier institución museística, al menos en lo referido a los museos del vino, las escasas encuestas realizadas ponen de manifiesto cómo el orden de motivaciones que mueve al ciudadano a visitarlos es, en primer lugar, la mera visita a la bodega, luego el conocimiento del paisaje, la compra de productos agroalimentarios, potenciales actividades a desarrollar, las «famosas» catas... y, en último lugar, el propio museo (Elías, 2008, 34).



*Figura 7. Planta baja del Museo de las Ciencias y la Cultura del Vino, en Almendralejo (Badajoz). © Foto J. Blázquez 2011*

estén basados en la complementariedad, la reciprocidad y el beneficio mutuo que nosotros hemos procurado marcar en los dos proyectos llevados a cabo, de manera conjunta, con la Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC). Dentro de las líneas de actuación definidas en el Plan Director de la AECID elaborado para alcanzar los objetivos del Desarrollo del Milenio (2000-2015) figuraba, entre sus principales prioridades sectoriales, la cultura y el desarrollo (C+D) y, dentro de las mismas, la Línea de Gestión sostenible del Patrimonio Cultural para el Desarrollo cuyo objetivo era apoyar los procesos existentes en conservación, restauración y revalorización de los bienes patrimoniales, buscando siempre su contribución al desarrollo sostenible. Pues bien, ha sido precisamente en este marco en el que se han desarrollado los dos citados proyectos que ahora se plasman en esta publicación.

Como es sabido, todos estos planes se trazaron bajo el compromiso del gobierno español de alcanzar en 2015 el 0,7% del PIB como aportación a la Ayuda Oficial al Desarrollo. Sin embargo, no solo no podrá cumplirse este compromiso —a pesar de los avances producidos en los últimos años— sino que, además, la aportación ha descendido de manera drástica como consecuencia de la crisis económica. Ello ha aconsejado centrar los objetivos de la AECID en proyectos de marcado cariz social y, lógicamente, en los países menos desarrollados de Sudamérica. De





*Figura 8. Entrada al Centro Cultural de España en Santiago de Chile (Chile). Cooperación Española dependiente de la embajada de España en este país. © Foto J. Blánquez 2009*

este modo, el futuro de la cooperación en materia patrimonial con Chile queda relegado a conciertos y convenios entre instituciones que, no obstante, arrastran una más que notable experiencia adquirida, precisamente, gracias a los proyectos desarrollados bajo el amparo de la AECID. Ello no tiene, pues, que suponer un parón en los trabajos sino, más bien, una readaptación a los nuevos tiempos y directrices que, en el caso de la AECID supone mantener su presencia —entre otros cauces— a través del Centro Cultural de España en Santiago; al igual que en el caso, por ejemplo, de Miami (EE.UU.) (figura 8).

Así, una de las acciones que se recomendaban dentro de la mencionada línea de actuación, era la recuperación y la puesta en valor de bienes patrimoniales mediante la participación de la juventud. Y ha sido precisamente esa vía la que nos animó a organizar los seminarios con la PUC, donde la participación de estudiantes y egresados ha sido fundamental para llevar a buen término nuestras metas.

Otros de los objetivos estratégicos de la AECID en el exterior, hasta el presente, ha sido crear y consolidar la cooperación cultural como intercambio entre los países concernidos, pero también la creación de redes profesionales que favorezcan las relaciones y el conocimiento científico, un objetivo que, sin obviar sus dificultades, puede consolidar grupos de investigación que, sin duda, pueden alcanzar metas que

serían muy complicadas de conseguir de forma unilateral. Así, el conocimiento de los logros y problemas estructurales de un país como España seguro que servirán para el desarrollo de futuros proyectos de índole patrimonial que se realicen en Chile.

Por último, debemos tener en cuenta que la puesta en valor y la gestión sostenible del patrimonio cultural a la que hacíamos alusión favorecen, no sólo el desarrollo de las diferentes capacidades culturales sino que también preserva las distintas identidades y la diversidad cultural, asuntos éstos en los que Chile cuenta con un magnífico patrimonio y una rica experiencia. Así, pues, sus aportaciones en este punto son fundamentales para nosotros.

Nuestra base de actuación para desarrollar el proyecto de la AECID en Chile se inspiraba, como no podía ser de otra forma, en las conclusiones de la *V Comisión Mixta Hispano-Chilena de Cooperación* celebrada en 2006 y, hasta el momento, la última suscrita entre ambos gobiernos. El objetivo principal de la misma fue acordar el nuevo *Programa de Cooperación* entre ambos países en función de las directrices marcadas en el *II Plan Director de la Cooperación Española y Política de Desarrollo* del gobierno chileno para el quinquenio 2006-2010. Era evidente, pues, que nuestro proyecto debía ceñirse a los objetivos marcados por el propio gobierno chileno en cuanto a la cooperación con nuestro país. En este Plan Director se hacía especial hincapié en la Cooperación Cultural, hasta el punto de convertirse en uno de los objetivos estratégicos dentro del sector de C+D.

En concreto, la Línea estratégica denominada «Fortalecimiento institucional en materia cultural» fue la que inspiró nuestra actuación, toda vez que abría un gran canal de posibilidades para la colaboración entre diferentes instituciones de ambos países, como ha sido el caso de la Universidad Autónoma de Madrid y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, por parte española, y la Pontificia Universidad Católica de Chile, por parte de este país y, a partir de éste invitar a participar a otras instituciones de aquel país como, por ejemplo, al Instituto de Patrimonio, de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM), dependiente del Ministerio de Educación de Chile. Además, y siempre dentro de la mencionada línea, se valoraba especialmente la organización de seminarios y conferencias sobre formación de políticas culturales y gestión cultural, siempre en el marco del intercambio de experiencias, lo que ha sido una de las actividades desarrolladas en estos años entre sendas instituciones.

La actuación llevada a cabo ha tenido en este libro —fruto de 24 colaboraciones hispano-chilenas— uno de sus resultados más concretos conseguidos por el momento y se inscribe, como no podía ser de otra manera, dentro del *III Plan Director de Cooperación Española* (2009-2012); en concreto, en el apartado de Ciencia, Tecnología e Innovación. No debemos olvidar que el objetivo de dicho apartado es «favorecer

los procesos de generación, apropiación y utilización del conocimiento científico y tecnológico para mejorar las condiciones de vida, el crecimiento económico y la equidad social», para lo cual se incide en el fomento de la participación de universidades e instituciones de investigación. De enorme interés es también el *Programa de Cooperación Interuniversitaria* (PCI) promovido por el gobierno español y que se puede considerar como el paso lógico tras conseguir los objetivos anteriormente marcados. Así, se da especial importancia a todas las medidas que se encaminen a facilitar títulos universitarios de calidad y a la formación especializada, donde se incluyen la impartición de Máster y de cursos de Postgrado, otro de los principales objetivos a alcanzar en el futuro tras finalizar el proyecto actual.

## ALGUNAS CONSIDERACIONES ACERCA DEL SISTEMA ORGANIZATIVO DEL PATRIMONIO CULTURAL EN ESPAÑA

Desde la recuperación democrática en nuestro país, la creación de un Ministerio de Cultura (1977) y la promulgación de una nueva constitución (1978), se estableció un modelo autonómico que favoreció una transferencia muy temprana de las competencias del Estado en materia de Cultura a todas las comunidades y ciudades autónomas (Ley 16/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español)<sup>2</sup>. Ello caminó en paralelo con un progresivo desarrollo económico que, con altibajos, se ha prolongado hasta los primeros años del actual siglo XXI. Dentro de este nuevo marco jurídico, la percepción ciudadana y la política cultural que sobre el Patrimonio han llevado a cabo las citadas Comunidades Autónomas han cambiado de manera notable, hasta el punto de poder marcar un antes y un después de las mismas. La citada inflexión se puede definir no sólo con respecto a la estructuración legal y a la gestión administrativa del citado Patrimonio, sino también en lo referente a su puesta en valor y acercamiento-respuesta social por parte de la ciudadanía; cuestión esta última, posiblemente, poco valorada pero no por ello menos importante; de hecho, constituye toda una asignatura pendiente. Nos referimos a los llamados

---

2. Para mayor información en este sentido y con una visión general del tema ver *Informe. La política cultural en España* elaborado por el Real Instituto de Estudios Internacionales y Estratégicos, Madrid, abril de 2004, redactado a partir de los textos de Lluís Bonet y Ana Villarroya (Universitat de Barcelona), Pau Rausell (Universitat de Valencia), Emmanuel Négrier (CNRS/Universitat de Barcelona), Jesús Prieto (Universidad Nacional de Educación a Distancia), Víctor Fernández, Juan Prieto y Santiago Álvarez (Universidad de Oviedo), Xavier Fina (Universitat Autònoma de Barcelona), Rubén Gutiérrez y Cristina Martín (Fundación Autor), (VV.AA. 2004).

«estudios de público», centrados tanto en el campo del turismo cultural como en las políticas museológicas y de puesta en valor del Patrimonio (Asensio, 1996 y 1999; Asensio *et alii*, 2001).

El problema fundamental es que los estudios de público, eficaces e imprescindibles para estructurar el turismo cultural y, más en concreto, los museos y otros centros culturales de ocio, no asisten a otros campos de la investigación como por ejemplo, y por lo que nos atañe, a los yacimientos arqueológicos (Asensio *et alii*, 2006), muchos de los cuales no obtendrían un informe positivo sobre su viabilidad bien por estar apartados de las rutas principales de turismo, o bien por no pertenecer a una cultura fácilmente reconocible (García y De la Calle, 2010). De este modo, se abrió un nuevo concepto que imbricaba el sitio arqueológico con la sociedad y el entorno donde había sido encontrado, surgiendo así los «museos de sitio» en contraposición con los sitios musealizados (Arias, 1999).

De manera paralela, desde finales de los años 80, en Europa ha cobrado especial auge dentro de las «nuevas arqueologías» la denominada «Arqueología de la(s) Identidad(es)». En España ello se produjo casi una década después, a finales de los 90 y, todavía más tardíamente, en el mundo de sus museos, más centrados en actos conmemorativos y, por tanto, efímeros, en vez de en una «reconsideración del museo como sede institucional del recuerdo» (Bolaños, 2008, 493). Ahora bien, su desarrollo, aunque ciertamente retardado con respecto al resto de Europa, no respondió —ni responde hoy— a una cuestión de moda sino, más bien, a una legítima y, casi diríamos, genética reacción del ser humano al miedo al olvido.

En ese sentido —obviando aquí otras lecturas que no son sino facetas complementarias de la anterior — la Verdad no es plana, sino poliédrica y, retomando nuestro hilo conductor, entendemos el nexo de unión, por no decir el protagonismo, que tienen los actores de la gestión patrimonial a favor de la memoria y del pasado: «El Patrimonio Histórico, a través del concepto de Bien Cultural, formaliza un mensaje que pretende ante todo resaltar la importancia de la memoria y el pasado, a la vez que preservar para las generaciones futuras esos bienes mediante la técnica de la tutela o protección» (Verdugo 2005, 94) y, añadiríamos nosotros, a través de una adecuada —entendida como científica y pedagógica— puesta en valor. Por ello, con la perspectiva que nos dan las más de tres décadas de Estado de la Autonomías y al hilo de lo que decíamos, podríamos hacernos tres preguntas básicas, planteadas ya en su día por el citado investigador Javier Verdugo, cuyas respectivas respuestas —en los tres casos negativas— creemos que son de lo más ilustrativas.

En primer lugar, a la hora de valorar con criterios científicos la organización del patrimonio histórico español, ¿existe hoy una definida política patrimonial y una interrelacionada musealización del mismo?; pensamos que no. En segundo



lugar, dicha política ¿es la suma armónica del conjunto de actividades acometidas por parte de las diferentes Comunidades Autónomas competentes actualmente en esta materia?; personalmente, creemos que tampoco. Por último, aunque en la vigente Ley 16/1985 del Patrimonio, en su articulado 2.2 deja establecido cómo «la Administración del Estado deberá adoptar las medidas necesarias para facilitar su colaboración con los restantes poderes públicos y la de éstos entre sí» y, a continuación, en su artículo 3.1, otorga al Consejo del Patrimonio Histórico, la función de «la comunicación e intercambio de programas de actuación e información relativos al patrimonio Histórico español», ¿se ha funcionado de manera coordinada y con notable eficacia?; lamentablemente, creemos que tampoco, a tenor del estado actual de nuestro país, que cuenta con tan rico patrimonio. No olvidemos al respecto de esta última cuestión cómo España es el segundo país del mundo, después de Italia, en cuanto a declaraciones de Patrimonio Mundial otorgados por la UNESCO, con un total de 56 bienes declarados hasta la fecha<sup>3</sup>. Es más, las recientes declaraciones de patrimonio mundial para nuestro país, creemos que no casualmente, son de carácter mixto (cultural y natural) o inmaterial. Nos referimos, en concreto, a las minas de mercurio, en Almadén (Ciudad Real) que, junto con la ciudad eslovena de Idrija, materializan «La Ruta del mercurio», «dada la importancia del patrimonio minero-metalúrgico del mercurio y en su influencia, tanto en la economía mundial como en el intercambio cultural» (Rodríguez García, 2009) (figura 9) y los Patios de Córdoba<sup>4</sup> (figura 10).

Estas tres respuestas negativas ponen en evidencia la ausencia de verdaderas políticas generales en torno al patrimonio español a lo largo de estas últimas décadas, hecho éste que no deberíamos confundir con el alto grado de actividad desarrollada y, no digamos, en cuanto a inversión realizada. Así como la descen-

3. Tras la celebración de la XXXVI *Reunión del Comité del Patrimonio Mundial*, celebrada en San Petersburgo (Rusia) el pasado 24 junio-6 de julio de 2012, figuran en la Lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO 962 bienes culturales distribuidos en 157 países. De ellos, 745 eran bienes culturales, 188 bienes naturales y 29 bienes mixtos. Del total del conjunto 55 correspondían a España distribuidos, en función de su naturaleza, en 39 culturales, 3 naturales, 10 inmateriales y 3 mixtos. Para una visión global, en formato libro y actualizada hasta 2009 ver VV.AA. 2009.

Para ver la última —hasta la fecha— relación completa de patrimonio mundial en España, ordenada por autonomías, ver *Bienes Patrimonio Mundial en España* editada por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Secretaría de estado de Cultura, Gabinete de Prensa ([www.cultura.gob.es](http://www.cultura.gob.es)) con las 55 declaraciones.

4. Paralelamente, el pasado 6 de diciembre de 2012 «La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco), reunida en una cumbre en su sede en París, ha decidido este jueves que la candidatura de la Fiesta de los Patios de Córdoba pase a formar parte de la lista representativa de Patrimonio Inmaterial de la Humanidad. De hecho, en el preceptivo Informe Previo, la UNESCO ya resaltaba el [...] ser una celebración en espacios sociales que promueven el contacto humano y el intercambio cultural [...] una experiencia festivo comunal que proporciona un sentido de identidad y continuidad de los habitantes de Córdoba.



*Figura 9. Centro de Interpretación y puesta en valor de los Hornos Bustamante, en Almadén (Ciudad Real). Tecnología introducida en España por Juan Alonso de Bustamante (1633) sobre los estudios de Lope Saavedra Barba en la mina de azogue de Huancavelica (Perú, 1633). Activos hasta 1928 y BIC en 1994. Fueron cerradas, definitivamente, en 2002. © Foto J. Blázquez (2009).*



*Figura 10. Paseando por Córdoba. © Fotocomunity. Permato 2011*



*Figura 11. Auge del turismo familiar que rompe la tradicional dualidad «turismo de adultos»-espacios para niños concebidos como grupos aislados. © Foto J. Blázquez 2012*



*Figura 12. Incorporación de nuevas tecnologías al servicio del turismo cultural: cámara de fotos pero, también, internet. Información, formación y comunicación en tiempo real. © Foto J. Blázquez 2012*

tralización llevada a cabo en España, pensamos que objetivamente, ha supuesto incuestionables mejoras en numerosos aspectos de nuestras vidas, en el caso que nos ocupa —el patrimonio histórico cultural—, por el contrario, ha favorecido un «derroche de experiencias, y una falta de articulación de acciones». Ambas cuestiones, unidas ahora a la crisis económica en la que se encuentra inmerso nuestro país, hacen imprescindible, más que nunca, el replanteamiento de algunos paradigmas que, durante las dos últimas décadas, se han considerado incuestionables a la hora de acometer una valorización del patrimonio cultural material. Es más, dicha revisión la consideramos aconsejable, tanto porque algunos de los mismos quizás nunca constituyeron verdaderos paradigmas, más bien los podríamos tildar de estereotipos, como porque otros, a día de hoy, ya no son pertinentes en un mundo tan cambiante: cambios en los modelos familiares y sus hábitos de ocio (figura 11), cambios en el modo de viajar, en una más exigente demanda cultural por parte de una ciudadanía que ha evolucionado hacia una lícita exigencia. Todo ello, además, se encuentra hoy inmerso en una auténtica revolución tecnológica



que, en el tema que nos ocupa, no sólo afecta a cuestiones museográficas sino también al propio modo de ver e interactuar con el Patrimonio (figura 12).

Urge, pues, asumir una renovada no teórica, sino retórica, esto es, del arte del bien decir, tanto en lo referente a la investigación como a la conservación y puesta en valor de los bienes culturales. En definitiva, del Patrimonio, ya sea éste local o de la Humanidad, material o intangible, monumental o etnográfico..., renovación retórica defendida ya desde hace casi una década (Verdugo, 2005).

## HACIA UNA NUEVA POLÍTICA EN FAVOR DE LOS BIENES CULTURALES, EL PATRIMONIO Y SU CORRECTA VALORIZACIÓN. ALGUNAS CONSIDERACIONES ACERCA DEL PATRIMONIO COMO ELEMENTO CON VALOR EN EL MERCADO

«Hoy en día se contemplan los recursos patrimoniales como íntimamente relacionados con el territorio del que forman parte y como tal deben analizarse. El patrimonio no es un bien o una serie de bienes aislados; ese carácter de monumento, que sólo posee valor en sí mismo, ha impedido el desarrollo de una teoría de los bienes culturales basada en un concepto de ecosistema humano. La fosilización con que las políticas culturales han tratado siempre al patrimonio lo ha aislado de su contexto socio-económico, propiciando más su destrucción que su perdurabilidad. Esta nueva concepción hace que el patrimonio sea un recurso como lo es el patrimonio natural. Un factor de riqueza y de desarrollo, a la vez que también posee un valor social, al ser un testimonio de la identidad cultural y de la evolución histórica de una determinada civilización» (Verdugo, 2005, 96-97).

Aun conscientes de la importancia y la progresiva amplitud que el término Patrimonio ha adquirido en nuestra sociedad, fundamentalmente a partir de 1972 con motivo de la Convención para la protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural llevada a cabo por la UNESCO, desde nuestro punto de vista —como arqueólogos que somos— el citado término «Patrimonio» debería ser entendido de manera transversal en combinación con dos percepciones que, si bien están científicamente diferenciados en lo conceptual, hoy podemos considerarlos claramente interrelacionados. Nos referimos a la Arqueología y a los Museos (arqueológicos e históricos, fundamentalmente).

No es éste sitio oportuno para hacer una detallada descripción acerca de la evolución experimentada por los mismos a lo largo del pasado siglo xx, pero si apuntar cómo hoy estos tres conceptos han venido, en gran medida, a confluir de una manera casi natural, tanto en la concepción del marco de trabajo como en el



destinatario natural del mismo. Así, por un lado, partiendo de una arqueología de los objetos hoy nos encontramos ante una arqueología mucho más ambiciosa que trabaja a favor de estudiar los llamados Paisajes Culturales; con respecto a los museos, tradicionalmente atareados en el almacenaje, conservación y catalogación de los objetos patrimoniales de sus colecciones y en su obligada función educativa, en cierto modo han roto sus paredes y se han trasladado a los originales puntos patrimoniales generando, así, los denominados museos de sitio<sup>5</sup> o cuando no a musealizar los propios yacimientos arqueológicos; por último, el Patrimonio Cultural ha evolucionado desde una concepción excesivamente centrada en la materialidad —ya fuera mueble o inmueble— y en el carácter monumental a tener una visión más abierta, sensible también al patrimonio natural, cuando no inmaterial (intangible) o mixto.

Por último, Arqueología y Museos se han orientado hacia la normalización de la conocida como puesta en valor del Patrimonio con intención, no sólo a facilitar así su salvaguarda sino también, yendo más lejos, favorecer su disfrute por parte de la ciudadanía, cuestión ésta última sólo posible a través de la comprensión. Sólo se puede conservar y disfrutar con verdadera sostenibilidad aquello que previamente se comprende, y para que esta comprensión sea veraz tiene que apoyarse, a su vez, en la investigación. Lo contrario sería derivar hacia los «parques temáticos», legítimos pero que no obligatoriamente tienen por qué estar caracterizados por el rigor científico y éste es, realmente, el valor añadido de la tantas veces citada valorización del patrimonio.

Para entender en profundidad la situación en la que hoy nos encontramos en este campo creemos que es revelador hacer un análisis historiográfico de los pasos dados, tanto en lo que se refiere al campo de la arqueología española durante el pasado siglo xx, es decir, de una arqueología ya científica (Ruiz Zapatero, 2011, 67 y ss., como síntesis actualizada), como la evolución experimentada en nuestros museos (Bolaños, 2008, como visión general centrada, de igual modo, en nuestro país). Pero igualmente es importante abordar el concepto de patrimonio desde la perspectiva arqueológica (para dicha orientación ver Castillo, 2009). Comentemos, pues, algunos detalles.

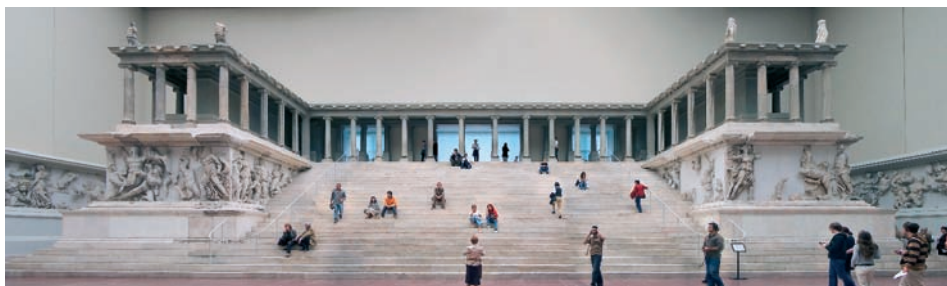
Por un lado, la arqueología científica española ha tenido siempre una doble misión incuestionable: la investigación y, derivado de ella, la transmisión del conocimiento, pero no sólo en las aulas universitarias —como hasta hace pocas décadas

5. En este sentido creemos interesante destacar la progresiva interrelación entre los museos y las universidades en España. Sobre este tema consultar la recientes Jornadas sobre Museos de Sitio, celebradas en la Universidad Complutense de Madrid (abril de 2010). Para una visión general centrada en el caso español consultar *IV Jornadas de Museología: Museo de Sitio*, Asociación Profesional de Museólogos de España, *Museo* 4, 1999.

era lo habitual en nuestro país— sino también al resto de la ciudadanía, por cierto, numéricamente mayoritaria. Dicho con otras palabras, la Arqueología científica española ha desatendido durante décadas la divulgación al considerarla, de manera errónea, como una labor de menor categoría, en clara contraposición a la larga tradición de la misma en el mundo universitario anglosajón (Castro *et alii*, 2008).

De manera paralela, de una inicial arqueología materialista-positivista centrada en exceso en un estudio «superficial» (tipológico-cronológico) de los objetos se pasó, bien entrada ya la década de los años 70 y gracias a una profunda renovación metodológica, a una visión más compleja de los procesos culturales y de la cultura material de ellos derivada. Se empezó, así, a priorizar el estudio de las relaciones Hombre-Medio Natural como marco adecuado para el conocimiento de las culturas. Importante punto de inflexión fue, en su momento, el desarrollo de la entonces llamada Arqueología espacial (Burillo, 1984; para la evolución conceptual experimentada con los años *idem*, 1998 y Criado, 1999), un tanto inexpressiva en su terminología por su directa traducción de bibliografía anglosajona. Aún con ello, como decíamos, supuso un avance cualitativo en el modo de estudiar arqueológicamente las culturas del pasado. La posterior y progresiva normalización de los estudios analíticos, de aplicaciones informáticas concretas y, en general, el aceptar cómo el conocimiento de las culturas sólo es comprensible en su propio espacio natural que, acotado por el Hombre, genera lo que hoy denominamos territorio, han favorecido una arqueología actual con una visión mucho más amplia y transversal. Todo ello queda recogido —a fuer de sintéticos— en la normalización de la llamada Arqueología del paisaje (Maderuelo, 2010) entendido éste como el espacio en donde se desarrollan las relaciones sociales (Orejas *et alii*, 2002). De ahí que estudiar y transmitir el valor del Paisaje Cultural haya sido una de sus más inmediatas consecuencias (Orejas, 2001).

En este sentido no ha sido casual, pues, el que haya sido la ciencia arqueológica la primera en considerar el territorio como un espacio patrimonial y, derivado de ello, el que su protección legal «debe partir de un conocimiento general del ámbito espacial que se pretende tutelar». Ahora bien, no sólo se trata de una cuestión de protección legal sino también de que su puesta en valor constituye todo un potencial «recurso económico de desarrollo local, como industria alternativa y yacimiento de empleo» (Verdugo, 2005, 96); es decir, la tan aparentemente anhelada sostenibilidad del patrimonio. Para terminar esta cuestión apuntar, por último, cómo el paisaje, desde la perspectiva actual de la arqueología, no es tanto una cuestión artística o de mera dimensión objetiva-subjetiva, sino un concepto cultural que «amplía, intelectual y materialmente, las posibilidades de su comprensión, protección, gestión y ordenación» (Zoido, 2010, 200 y ss.).



*Figura 13. Altar de Zeus. Pergamonmuseum, Berlín. © Foto Lestat (Jan Mehlich) 2007*

Por otro lado, la evolución del concepto de museo arqueológico y, derivado de ello, de su museografía, también han experimentado a partir de los años 80 del pasado siglo xx una significativa evolución (en este sentido ver Hernández Hernández, 2010). La «razón de ser» de todo museo y, por ende, también de los de carácter arqueológico, siempre ha sido doble. Por un lado y el más evidente en cuanto a percepción por la mayor parte del público, ha sido la de guardar y preservar el patrimonio, por lo general mueble pero, también inmueble. Ejemplo representativo de esto último es el caso del Pergamon Museum de Berlín que, tras su inauguración en 1930, exponía —entre otros bienes inmuebles— la reconstrucción del altar de Pérgamo (figura 13) o la puerta de Istar de Babilonia (Hernández Hernández, 2010, 124) (figura 14). Pero, paralelamente, los museos también han tenido y tienen que desarrollar otra tarea consustancial a los mismos: su función educativa apoyada en una imprescindible pedagogía. Ello, precisamente, es lo que evita el que los museos no sean meros almacenes de objetos patrimoniales, por muy bien protegidos, conservados o catalogados que estén.

Transcurrido casi un siglo de la creación de la Oficina Internacional de Museos, en 1926, momento aquel en que se empezaron a abandonar viejos tópicos positivistas —propios del siglo xviii— en favor de un criterio funcionalista-antropológico y superada ya la, hasta entonces tradicional visión de anticuarios y coleccionistas (Beltrán, 2009) observamos hoy cómo se ha producido una verdadera revolución dentro del concepto de los museos históricos y, más aun en los arqueológicos. Si jugáramos con las palabras, podríamos defender cómo los museos, en cierto modo, han «roto sus paredes» y recorrido un camino de regreso a los entornos originales de los objetos patrimoniales por ellos guardados en su día con objeto de preservarlos para generaciones futuras aun a costa de trasladarlos a lugares muchas veces ubicados a centenares de kilómetros de distancia. Hoy, por el contrario, en lo que se refiere a la museografía del patrimonio arqueológico, prima lo contrario y, coherente con ello, se han normalizado los llamados Museo de Sitio (Hernández Hernández, 2010, 253 y ss.), cuando no musealizando los propios yacimientos (López Gil, 2009).

*Figura 14. Leones de la calle procesional, hacia la Puerta de Ishtar. Pergamonmuseum, Berlín. © Foto J. Blánquez 1990*



Ello, a la postre, no ha venido sino a poner en evidencia cuestiones planteadas hace ya cuarenta años —por cierto, en la Declaración de Santiago de Chile en mayo de 1972— en la que a los Museos se los consideraba no ya sólo instituciones destinadas a la salvaguarda (depósito) de los objetos patrimoniales, sino también verdaderos instrumentos a influir en los desarrollos locales. Sobre ello volveremos al final de estas páginas cuando apuntemos algunas observaciones acerca de qué entendemos por desarrollo sostenible y el valor económico potencial del patrimonio cultural; en concreto, el arqueológico que es en el que nosotros trabajamos e investigamos.

Por último, en lo que respecta al Patrimonio Cultural, queríamos llamar la atención sobre cómo desde su propia normalización como un valor en sí mismo, tanto en los entornos legal y social (Convención adoptada por la UNESCO en 1972), este concepto ha experimentado también una muy interesante evolución. De la misma, tan sólo resaltar su punto de partida con criterios fundamentalmente materiales (patrimonio mueble e inmueble) o naturales, con una sobrevaloración de lo «monumental, artístico y antiguo como principales valores para su protección» para, en poco más de dos décadas, evolucionar a favor ya de «las formas de vida, las prácticas sociales, los conocimientos y técnicas y las mentalidades de los diversos individuos y grupos» (Timón y Fominaya, 2010, 15). Nos referimos, obviamente, al patrimonio de lo inmaterial, de lo intangible, de la identidad.

Así, no hace más de diez años, la UNESCO, en su Convención de 2003 en París, justificaba la defensa del Patrimonio Cultural Inmaterial —también llamado intangible— «como consecuencia de la diversidad cultural que ha existido siempre en la historia de la humanidad [...] transmitido de generación en generación, es constantemente recreado por comunidades y grupos en respuesta a su entorno, su interacción con la naturaleza y su historia, y les proporcionará un sentido de



identidad y continuidad, promoviendo de ese modo el respeto por la diversidad cultural [...]. Por ello mismo hoy tal declaración sólo puede definirse acorde con los derechos humanos, el respeto mutuo [...] y a un desarrollo sostenible».

Iniciado el listado del patrimonio cultural inmaterial en el año 2001 —para entonces con tan sólo 19 obras— cinco años más tarde ya contaba con un total de 90 declaraciones oficiales. En el año 2008 la UNESCO creó la «Lista representativa del patrimonio cultural inmaterial de la humanidad» con estas 90 nominaciones declaradas obras maestras del patrimonio oral e intangible. En España, si bien la primera normativa que recogía este tipo de manifestación cultural se remonta a la Ley de Patrimonio (Ley 16/1985, en su Título VI) no ha sido hasta la primera década del presente siglo XXI cuando ha empezado a normalizarse el empleo de los términos «intangible» o «inmaterial» (Timón y Fominaya, 2010, 10).

## ECONOMÍA DE LA CULTURA, «ENFERMEDAD DE LOS COSTES» Y SOSTENIBILIDAD

Nuestro patrimonio histórico es hoy percibido por una significativa parte de nuestra sociedad como un capital cultural, entre otros motivos, por el incuestionable prestigio que da a sus poseedores. De manera paralela pero, posiblemente derivado de ello, también cada vez mayor número de personas lo percibe ya como un recurso económico «abierto a nuevas formas emprendedoras [...] desde el principio de la sostenibilidad» (Verdugo, 2003, 55). En este sentido, pues, creemos oportuno recordar cómo «la economía política está demostrando ser un instrumento muy valioso y no excluyente para el análisis del patrimonio histórico» (Herrero, 2001, 166). Es necesario, entonces, un cambio de paradigmas.

Durante décadas cultura y economía han sido términos socialmente aceptados, si bien enmarcados en una aparente incompatibilidad. Parecía que interrelacionar la primera con el ámbito de la producción y el consumo —tan propios de la segunda— conllevaba una casi obligatoria «prostitución» o, cuando menos, la pérdida de sus intrínsecas emociones estéticas (por ejemplo, la contemplación feliz del pasado material) o de su esencial aparataje científico. Tanto ha sido así que «preguntarse, entonces, cuánto vale la belleza, cuál es el coste de oportunidad de una inversión cultural, o cómo puede ser rentable el patrimonio histórico, no dejan de ser cuestiones, para muchos, bastante inconvenientes» (Herrero, 2001, 151).

Desde el campo de la Cultura, numerosos gestores del Patrimonio han considerado espúreo, cuando no incompatible con el rigor científico, tener en consideración cuestiones económicas a la hora de determinar líneas de actuación o de

tomar determinadas decisiones. De igual manera, un amplio sector de economistas han defendido, también durante demasiado tiempo pero, muy posiblemente por inercia, las teorías del siempre citado Adam Smith —por cierto, de finales del siglo XVIII— según las cuales se consideraba a las profesiones relacionadas con el arte, la cultura y el esparcimiento como ámbitos por excelencia propios del «trabajo no productivo» y, por ello, no contribuyentes a «la riqueza de las naciones». Aun entendible en su contexto y época, no deja de ser irónico que si por riqueza se entiende «valor añadido», en la actualidad, «las actividades relacionadas con la cultura, el patrimonio histórico, o sus explotaciones como empleos de ocio, constituyen un sector económico de enorme dinamismo» (Herrero, 2001, 152).

Hoy día debemos desterrar, de manera definitiva, dicha afirmación. La negación de «cualquier valor económico a la actividad cultural» está ya superada a raíz de las propias transformaciones experimentadas, tanto en uno como en el otro campo. Así, por un lado, entre los primeros, la aparición de «gestores culturales del patrimonio» a favor de concretar criterios de planificación y búsqueda de recursos económicos y, por otro, entre los segundos, la aparición de un nuevo concepto —economía de la cultura— han puesto en evidencia que «el estudio del patrimonio como recurso es una realidad» (Verdugo, 2003, 56). Patrimonio que, conviene recordarlo, es además un bien productivo no deslocalizable con todo lo que ello tiene de positivo, no sólo económicamente hablando, sino también a efectos de sostenibilidad.

Dentro de la actual «economía de la cultura» está admitida una triple clasificación en función de las especiales características y circunstancias que la rodean pues, si bien las tres tienen en común ser fruto de la inteligencia, ser creaciones artísticas y, a la vez, signos de identidad de colectivos, cada una de ellas tiene su propia idiosincrasia. Ello no contradice, sin embargo, el que las tres estén interrelacionadas, cuando no se entrecruzan o se superpongan. Nos referimos, por un lado, a las denominadas «artes escénicas», que se agotan en sí mismas —perecen cuando se ofrecen— (una ópera, un concierto, etc.) (figura 15); por otro lado, a las industrias culturales, centradas en la comercialización de objetos reproducibles (libros, discos, películas, etc.) (figura 16) y, por último, al patrimonio histórico —hilo conductor de nuestro texto— que se caracteriza por su determinante «carácter acumulativo», es decir, por su perspectiva histórica o «sentido de heredad», (figura 17). Ello es, precisamente, lo que obliga a la sociedad y, en su defecto, a las instituciones públicas a mantener una constante labor de conservación, cuando no de restauración (Herrero, 2001, 153) que puede llevarnos —como así ha sucedido— a la conocida «enfermedad de los costes» (Baumol y Bowen, 1966) y, dentro de la misma, al punto de poder hacer inviable la hoy tan demandada sostenibilidad.



*Figura 15. Representación de la ópera de G. Verdi Nabuco, en la Arena de Verona (Italia). Arte escénico entrecruzado con el valor patrimonial histórico del propio teatro.*

© Holiday-verona.com



*Figura 16. Desierto de Tabernas (Almería). Localización cinematográfica para películas «de vaqueros». © Foto J. C. Cazalla Montijano 2009*



*Figura 17. Puesta en valor del teatro romano de Balba (1ª Fase) bajo las casas del barrio de la Viña, en Cádiz.*

© Foto J. Blánquez 2004

En contraposición al mundo anglosajón, donde la iniciativa privada —ya sea sector privado (mercado) o donaciones (mecenas)— goza de larga tradición, en los países mediterráneos el Estado, a través de sus instituciones, ha sido el que tradicionalmente ha asumido los costos de mantener el Patrimonio Histórico a través del gasto público; ya mediante subsidios, ya por partidas presupuestarias directas. De igual manera, durante décadas, se ha normalizado en nuestro país un constante incremento de instituciones culturales, de monumentos declarados BIC, de sitios musealizados... que, en palabras de J. Verdugo, han venido a provocar un incesante «incremento de costes destinados a salvar el déficit que se genera». Recoge, así, en esta lúcida observación una cuestión planteada hace casi medio siglo por los citados Baumol y Bowen (1966) bajo el explícito término de «enfer-

medad de los costes». Si bien es verdad que aplicado en su momento al caso de las artes escénicas, a la vista de las experiencias actuales en España y al margen de cualquier consideración de sesgo político —no es este el sitio— bien podríamos extenderla al campo del Patrimonio Histórico, sobre todo en el sector afectado por un «uso turístico» durante ya pasadas décadas denominado bajo el ilustrativo término de «explotación turística».

Así, pues, la «enfermedad de los costes» de nuestro patrimonio histórico ha quedado de manifiesto, no sólo por la crisis económica que vive actualmente nuestro país —que también— sino acentuado asimismo por la evolución conceptual experimentada por la arqueología, los museos y del propio patrimonio histórico, sobre todo en la última década, a favor de concepciones más maduras, más abiertas y, a la vez, más críticas. Como apuntábamos al inicio de estas páginas, hoy día consideramos más acertado hablar de una arqueología de paisajes culturales, de musealización de los yacimientos arqueológicos y de la creación de museos de sitio; todo ello interrelacionado con una renovada visión del patrimonio —no sólo histórico— que, en algunas Autonomías de nuestro país, como la de Andalucía, desde nuestro punto de vista y con adelantada visión se encuentra hoy legalmente englobado bajo el concepto de «espacios culturales» (Ley 14/2007 de 26 de noviembre del Patrimonio Histórico de Andalucía). Agrupados en red configuran, así, la conocida RECA (Red de Espacios Culturales de Andalucía). En ella, además de consolidar los ya creados Conjuntos arqueológicos (Ley 1/91) se incorpora la figura de Parques Culturales, entendiendo por éstos «aquellos que abarcan la totalidad de una o más Zonas Patrimoniales que, por su importancia cultural, requieren la constitución de un órgano de gestión en el que participen las administraciones y sectores implicados» (Verdugo, 2008, 44 y ss., con un estado de la cuestión sobre la RECA; también, en torno a la casuística andaluza ver Palma y Verdugo, 2005).

Ante la presente «enfermedad» la vacuna, terminológicamente hablando, parece sencilla y, además viene de antiguo. Nos referimos a la tan citada sostenibilidad, término éste acuñado a través del estudio realizado por la Comisión Mundial para el Medio Ambiente y el Desarrollo de la ONU, bajo la coordinación de Gro Harlem Brundtland, creada para detectar los medios prácticos que revirtieran los problemas medioambientales y de desarrollo en el mundo (*Our Common Future*, 1987). En el informe-libro resultante se apuntaban ya tres premisas básicas para caracterizar de sostenibilidad las potenciales actuaciones patrimoniales: que éstas no comprometieran el futuro, que resolvieran las necesidades de la Humanidad y la consciencia de que no existía un modelo único, ideal. Política, economía, ecología y el factor social (antropológico) varían, como no pude ser de otra manera, según



los lugares y en cada momento. De este modo, pues, desde la década de los 90 del pasado siglo xx, la sostenibilidad incluía a la Cultura como un elemento más del ecosistema y pasaba por cambios en los modelos productivos. Pero también en lo referente al Patrimonio algunos de sus originales paradigmas empezaban a quedar ya superados (Sanz, 2011, 25 y ss.)

## A MODO DE CONSIDERACIONES FINALES

Muchas son las cuestiones que quedan en el aire y distamos, cada vez más y de manera más evidente, de tener soluciones concretas y estandarizadas para todos los problemas. Lo singular, lo diferente y la imparable participación de la propia ciudadanía a la hora de valorar e interactuar con el Patrimonio supone todo un nuevo horizonte y un reto ante el que, los teóricos especialistas —investigadores, conservadores y restauradores, legisladores, políticos, etc.— tenemos que ser capaces de dar respuestas.

Del desarrollismo propio del pasado siglo xx nos encontramos hoy, en los inicios un nuevo siglo, en un postdesarrollo que, al menos en el campo teórico, pretende mejorar la calidad de vida de los ciudadanos pero ya desde una novedosa perspectiva: sin que necesariamente haya que consumir más recursos y con una renuncia —o al menos devaluación— a una economía estándar. Conseguida la igualdad es cuando pueden surgir, sin temor, las diferencias, las singularidades y, más que nunca, la participación ciudadana.

Sostenibilidad e innovación parecen ser algunas de las pautas básicas a ser tenidas en cuenta, de manera decidida, en las nuevas políticas de intervención en el Patrimonio y en su conveniente valorización; ahora bien, innovación no equivale a improvisación. Surge así, ya como elemento no cuestionable, la necesidad de acometer rigurosos estudios de público capaces de detectar —con escaso error— cuestiones tan básicas como «demandas», «riesgos», «necesidades» y «buenos usos». La mera crítica, por intelectual que sea, ya no es una opción de alternativa suficiente en sí misma, se necesita una profunda renovación dadas las desigualdades transfronterizas de países y continentes que, en cambio, tratan ya no sólo el Patrimonio de la Humanidad sino, como actualmente se defiende como Valor Universal Excepcional (VUE), (Sanz, 2011; VV.AA., 2011a).

Desarrollar, por todo lo hasta ahora expresado, interdisciplinarios Observatorios, de periódica actualización; elaborar Cartas de Riesgo, diseñar Guías de Buenos Usos-Prácticas (Arcila y López Sánchez, 2012) o los citados Estudios de Público, solo especializados y no de amplio espectro como es habitual (VV.AA., 2011b),

sino específicos para campos concretos de la museología (Asensio y Pol, 2002) y patrimonio histórico son, entre otras posibilidades, actuaciones previas a la aplicación de nuevas declaraciones de protección legal a nuestro patrimonio, a su puesta en valor y a poder andar por la necesaria senda de la sostenibilidad. Cuestiones, todas ellas, que por su importancia necesitarían otras tantas páginas como las hasta ahora escritas y, por ello, otro momento para analizarlas. Como indicábamos en el Prólogo los coordinadores científicos de este libro, por parte española, *un largo camino andado y tanto, todavía, por investigar...*

## BIBLIOGRAFÍA

- ARCILA GARRIDO, M. y LÓPEZ SÁNCHEZ, J.A. (coords.) (2012): *Guía de buenas prácticas de la actividad turística en la Región Tánger-Tetúan*, Dykinson S.L., Madrid.
- ARIAS VILAS, F. (1999): "Sitios musealizados y museos de sitio: notas sobre dos modos de utilización del Patrimonio Arqueológico" *Museo* 4, 39-57.
- ASENSIO, M., (1996): *Estudios de público en España*. Seminario Internacional *Museum Visitors Studies*, Mérida.
- ASENSIO, M. (1999): "Los conocimientos sobre cómo transmitir conocimientos llegan a ser tan importantes como los conocimientos en sí mismos", *Asociacionismo y voluntariado cultural* 1, 24-35.
- ASENSIO, M. y POL MÉNDEZ, E. (2002): "Para qué sirven hoy los estudios de público en museos", *Revista de Museología: Publicación científica al servicio de la comunidad museológica* 24-25, 11-24.
- ASENSIO, M.; POL, E. y GOMIS, M. (2001): "Estudios de Público, Evaluación de Exposiciones y Programas y Diseño de Áreas Expositivas en el Museu Marítim", *Drassana* 9, 18-31.
- ASENSIO, M. et alii (2006): *The APPEAR METHOD. A practical guide for the management of enhancement projects on urban archaeological sites*, European Commission, Research Report 30, 4.
- BAUMOL, W. y BOWEN, W. (1966): *Performing Arts. The Economic Dilemma*, Twentieth Century Fund, Nueva York.

- BELTRÁN FORTES, J. (2009): “Del coleccionismo de antigüedades al museo público”, en J.M. González Parrilla y J.M. Cuenca López (eds.): *La musealización del patrimonio*, Servicio de Publicaciones Universidad de Huelva, Excmo. Ayuntamiento de El Cerro del Andévalo, Junta de Andalucía Consejería de Cultura, 11-33.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. (2008): “El poblado ibérico de El Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real). Un ejemplo de puesta en valor del patrimonio arqueológico”, en A.M. Adroher Auroux y J. Blánquez Pérez (eds. ctfos.): *1<sup>er</sup> Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana*, Serie Varia 9, Universidad de Granada, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 387-406.
- BOLAÑOS, M. (2008): *Historia de los museos en España*, 2ª edición, revisada y ampliada. Trea, Gijón.
- BURILO MOZOTA, F. (ed. coord.) (1984): *Coloquio sobre distribución y relaciones entre los asentamientos. Aspectos generales y metodológicos*, *Arqueología Espacial* 1, Seminario de Arqueología y Etnología turolense. Colegio Universitario de Teruel. Diputación General de Aragón, Teruel.
- BURILO MOZOTA, F. (ed. coord.) (1998): *Arqueología del paisaje. 5º Coloquio Internacional de Arqueología Espacial, 14-16 de septiembre de 1998*, *Arqueología Espacial* 19-20, Seminario de Arqueología y Etnología turolense, Instituto de Estudios Turolenses, Diputación Provincial de Teruel, Universidad de Zaragoza, Diputación General de Aragón, Teruel.
- CASTILLO MENA, A. (2009): “El tratamiento de los bienes arqueológicos en el Patrimonio Mundial español”, *Patrimonio Cultural de España* 2, 193-215.
- CASTRO MARTÍNEZ, E.; FERNÁNDEZ DE LUCIO, I.; PÉREZ MARTÍN M. y CRIADO BOADO, F. (2008): “La transferencia del conocimiento desde las Humanidades: posibilidades y características”, en J. Sebastián (coord.): *Dimensiones y Dinámicas de la transferencia de conocimiento*, *Arbor: Ciencia, pensamiento y cultura* 732, 619-636.
- CELESTINO PÉREZ, S. y BLÁNQUEZ PÉREZ, J. (eds. ctfcos.) (2013): *Patrimonio cultural de la vid y el vino. Vine and Wine cultural Heritage*, Junta de Extremadura, Universidad Autónoma de Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Arqueología de Mérida, Ayuntamiento de Almendralejo, Ruta del Vino Ribera del Guadiana, Unión Europea-Fondos FEDER, Madrid.
- CRIADO BOADO, F. (1999): *Del Terreno al Espacio: Planteamientos y Perspectivas para la Arqueología del Paisaje*. CAPA 6, *Criterios y Convenciones en Arqueología del Paisaje*, Universidad de Santiago de Compostela.

- ELÍAS PASTOR, L.A. (2008): "De la bodega al Museo: la investigación en el mundo de la cultura del vino. Bodegas R. López de Heredia Viña Tondonia", en J. Iglesia Berzosa (coord.): *Actas del V Congreso de Museo de Vino de España, Aranda de Duero, del 18 al 20 de abril de 2007*, Ayuntamiento de Aranda de Duero, Concejalía de Promoción Industrial, Empleo y Turismo, 23- 40.
- GARCÍA HERNÁNDEZ, M. y DE LA CALLE VAQUERO, M. (2010): "Uso y lectura turística de los grandes conjuntos arqueológicos. Reflexiones a partir del Estudio de Público de Medina Azahara/Madinat al-Zahra (Córdoba)", *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural* 8, nº 4, 609-626.
- HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, F. (2010): *Los museos arqueológicos y su museografía*, Trea, Gijón.
- HERRERO PRIETO, L.C. (2001): "Economía del Patrimonio Histórico", *ICE: Revista de Economía* 792, 151-168.
- LÓPEZ GIL, H. (2009): "Musealización del Patrimonio. Musealización de parques y jardines", en J.M. González Parrilla y J.M. Cuenca López (eds.): *La musealización del patrimonio*, Servicio de Publicaciones Universidad de Huelva, Excmo. Ayuntamiento de El Cerro del Andévalo, Junta de Andalucía Consejería de Cultura, 77-96.
- MADERUELO, J. (2010): "Hacia una visión cultural del paisaje", en J. Maderuelo (dir.): *Paisaje y patrimonio*, ABADA Editores, Madrid, 331-348.
- OREJAS SACO DEL VALLE, A. (2001): "Los Parques Arqueológicos y el paisaje como patrimonio", *Arqueoweb: Revista sobre Arqueología en Internet* 3, (1 Monográfico: Parques Arqueológicos), sin paginar.
- OREJAS SACO DEL VALLE, A.; RUIZ DEL ÁRBOL MORO, A. y LÓPEZ JIMÉNEZ, O. (2002): "Los registros del paisaje en la investigación arqueológica", *Archivo Español de Arqueología* 75, nº 185-186, 287-312.
- PALMA MARTOS, L. y VERDUGO SANTOS, J. (2005): "Economía de la Cultura, Museo y Territorio. Una aproximación a la realidad andaluza", en J. Verdugo Santos (coord.): *Encuentro Internacional Museo y Territorio. Libro de Actas (Sevilla, 18 y 19 de junio de 2002)*, Camera Italiana di Siviglia, Sevilla, 61-96.
- PALMA MARTOS, L.A. y AGUADO QUINTERO, L.F. (2011): "¿Debe el Estado financiar las artes y la cultura? Revisión de literatura", *Economía e Sociedad, Campinas* 20-1(41), 195-228.
- POL, E.; ASENSIO, M., y CALDERA, P. (2008): "Proyecto museológico y avances museográficos del Museo de las Ciencias del Vino de Almendralejo", en J. Iglesia Berzosa (coord.): *Actas del V Congreso de Museo de Vino de España, Aranda de Duero, del 18 al 20 de abril de 2007*, Ayuntamiento de Aranda de Duero, Concejalía de Promoción Industrial, Empleo y Turismo, 41-90.



- RODRÍGUEZ GARCÍA, E. (2009): “Últimas tendencias en la inclusión de bienes en la Lista de Patrimonio Mundial. Las candidaturas transnacionales: el caso de binomio mercurio-plata”, *Patrimonio Cultural de España* 2, 149-165.
- ROLDÁN GÓMEZ, L.; BLÁNQUEZ PÉREZ, J., y BARROSO, N. (2007): “Arqueología y mecenazgo. El *Proyecto Carteia* y la refinería *Gibraltar* de CEPESA”, *IV Congreso Rehabilitación Sostenible del Patrimonio Cultural. Arqueología y Mecenazgo*, Salas-Principado de Asturias, 16-18 de junio de 2005, Ayuntamiento de Salas, 77-95.
- ROLDÁN GÓMEZ, L. y BLÁNQUEZ PÉREZ, J. (2012): *Guía del nuevo Museo Municipal de San Roque (Cádiz)*, Junta de Andalucía y CEPESA, Madrid.
- RUIZ ZAPATERO, G. (2011): “Los estudios historiográficos en Arqueología española”, en L. Roldán Gómez y J. Blánquez Pérez (eds. ctfos.): *Carteia III. Memorial*, Junta de Andalucía, Universidad Autónoma de Madrid, CEPESA, Madrid, 61-80.
- SANZ, N. (2011): “El Valor Universal Excepcional y el Patrimonio Mundial Urbano”, *El paisaje histórico en las Ciudades Patrimonio Mundial. Indicadores para su conservación y gestión II. Criterios, metodología y estudios aplicados*, Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, Centro de Patrimonio Mundial, UNESCO, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, Sevilla, 21-53.
- TIMÓN TIEMBLO, M.P. y DOMINGO FOMINAYA, M. (coords.) (2010): “La salvaguarda del Patrimonio Inmaterial”, *Conclusiones de las Jornadas sobre protección del Patrimonio Inmaterial (Teruel, 2009)*, Secretaría General Técnica, Subdirección General de Publicaciones, Información y Documentación, Madrid.
- VERDUGO SANTOS, J. (2003): “El Patrimonio Histórico como factor de desarrollo sostenible. Una reflexión sobre las políticas culturales de la Unión Europea y su aplicación en Andalucía”, *Cuadernos de economía de la cultura* 1, 55-88.
- VERDUGO SANTOS, J. (2005): “El territorio como fundamento de una nueva retórica de los bienes culturales”, *PH. Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico* 53, 94-105.
- VERDUGO SANTOS, J. (2008): “Red de espacios Culturales de Andalucía”, *PH. Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico* 65, 44-95.
- VV.AA. (2004): *La política cultural en España*, Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos, Madrid.
- VV.AA. (2009): *El Patrimonio de la Humanidad. Descripciones y mapas de localización de los 878 sitios Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO*, Colins Geo (eds.), UNESCO, Ed. Blume, Barcelona.

- VV.AA. (2011a): *El paisaje histórico en las Ciudades Patrimonio Mundial. Indicadores para su conservación y gestión II. Criterios, metodología y estudios aplicados*, Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, Centro de Patrimonio Mundial, UNESCO, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, Sevilla.
- VV.AA. (2011b): *Encuesta de hábitos y prácticas culturales en España 2010-2011. Síntesis de resultados, en Estadística 1011*, División de estadísticas Culturales, Ministerio de Cultura, Madrid.
- ZOIDO NARANJO, F. (2010): "Paisaje y conjuntos arqueológicos. Reflexiones a partir de una línea de investigación", en J. Maderuelo (dir.): *Paisaje y patrimonio*, ABADA Editores, Madrid, 199-240.